

AMOR POSTAL

NOVELA COMPRIMIDA

TERCERA EDICIÓN

JUAN F. MUÑOZ Y PABÓN, PBRO.

AMOR POSTAL

NOVELA COMPRIMIDA

TERCERA EDICIÓN

(Con licencia de la Autoridad Eclesiástica)



SEVILLA

IMP. Y LIB. DE SOBRINO DE IZQUIERDO

FRANCO, 43-47

R. 52845

ES PROPIEDAD. SE HA HECHO
EL DEPÓSITO DE EJEMPLARES
QUE LA LEY PREVIENE.

Sr. D. José García Sarmiento

Mi amigo y dueño: En su hospitalaria casa de V. he escrito esta chuchería.

De V. ha sido el papel, de V. la tinta, de V. la pluma y de V. hasta el carbón que ha alimentado la máquina. V. ha sido mi socio capitalista. El librejo, pues, es de los dos.

Permitame V. dedicarle lo mío que hay en él, en prenda de gratitud por el pan que le he comido.

Juan F. Muñoz y Pabón

PRESBITERO

Antequera, 4 de Abril de 1903.



AMOR POSTAL

A LA SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Señora mía: Sin más derecho a dirigirme a V., que ser coleccionista de postales, envíole la presente, para que se digne de cambiarla por otra suya.

Con este motivo tengo la satisfacción de ofrecerme a V. como su más atento servidor, que le besa los pies,

CARLOS VERGARA,
ABOGADO

Ciudadmental a 3 de Marzo de 1902.

AL SR. D. CARLOS VERGARA, ABOGADO

Ciudadmental

Señor mío, de todo mi respeto: Con muchísimo gusto recibo su postal de antes de ayer y correspondo a ella con la presente.

Yo también tengo una gran complacencia en ofrecerme de V. respetuosa servidora, que le besa la mano,

CONCHA LASSO

Villacualquiera, 5, III, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Señora mía, de mi más cariñoso respeto: Dejando a V. en entera libertad de contestarme o no contestarme, me creo en el deber de cortesía de dar a V. las gracias, como de hecho se las doy, por la postal con que ha enriquecido V. mi colección. Es una preciosidad, y acredita de artista a quien la ha elegido. Debe V. de tener muy buen gusto.

Y una soberbia letra.

De V. agradecido servidor, que le besa los pies,

CARLOS VERGARA

7, III, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Mi venerado señor: Si alguien merece gracias, es V. que empezó favoreciéndome con su postal. Yo no he hecho más que corresponder entonces y corresponder ahora.

No sé por qué diga V. que tengo buen gusto: cualquiera elige una postal bonita.

Queda de V. atenta servidora, que le besa la mano,

CONCHA LASSO

9, III, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Señora y ¿amiga mía?: No todos los que adquieren postales tienen suficiente discernimiento artístico para elegir lo sólidamente bello, y desechar lo de relumbrón y pacotilla. Es más escaso de lo que muchos creen el sentido estético; y, o es V. una artista de tomo y lomo, o tiene V. persona de muy buen gusto que se las suministre.

Mi enhorabuena por lo uno... o por lo otro.

Suyo siempre reverente servidor y amigo,

CARLOS VERGARA

11, III, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Señor y amigo mío: Buenas o malas, artísticas o antiartísticas mis postales, no tengo proveedor ni proveedora.

Yo soy quien las elige, sin más criterio, que mi gusto de pobre lugareña. Ahora he caído en que es bueno, al hallarlo al unísono del de V.

Le besa las manos su fiel servidora y consecuente amiga,

CONCHA LASSO

13, III, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Amiga mía: No sabe V. el peso que me ha quitado de encima al hacerme saber que no tiene V. quien la provea de postales. Dígolo... porque así el buen gusto que preside a la elección de las mismas es de V. sola, por quien siento, sin conocerla, muy vivas simpatías.

Debe V. ser muy mona: no sé por qué me la imagino rubia. ¿Es así?

De V. devoto amigo y criado,

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Mi respetado cariñoso amigo: No sé cómo decírselo, sin pasar por ineducada en el concepto de V. En fin: allá va. Me parece que va V. metiéndose en lo que no le importa... como mero correspondiente: pero, puesto que tan preguntón es V., le diré que soy... muy buena amiga de V. nada más.

CONCHA

17, III, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Srta. Concha: ¡Muy *buena* amiga mía, y me deja V. entregado a la más atormentadora de las dudas? No sea V. cruel y dé ese pequeño gusto al que se sacrificaría con toda el alma por el más fútil de los de V.

¡Me gustan tanto los cabellos rubios... y las explicaderas de... algunas personas...!

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Mi atormentado vehemente amigo: Veo con pesar que está V. llevando nuestra correspondencia a un terreno espinoso y quizás resbaladizo. Creo que para una correspondencia meramente de solaz y de pasatiempo como la nuestra, no es menester saber el color del pelo de los interlocutores.

No siga V. por ahí, y en cambio seguirá siendo su más cariñosa amiga,

CONCHA

21, III, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Ahí está la cosa, querida amiga: Que lo que empezó por ser un mero pasatiempo, veo con intenso placer de mi alma que se va transformando en algo más grave, más trascendental, más augusto...

¿Qué trabajo le cuesta a V. sacarme de dudas? Hágalo así, y eso más tendrá que agradecerle su devotísimo

CARLOS

23, III, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Señor, de mi mayor consideración y respeto: Debe V. de estar muy acostumbrado a salirse con la suya, y no deja de ser un gran inconveniente para ser dichoso tener ineducada la voluntad.

Haga por dominarla, y verá cómo experimenta placer en la misma amargura del vencimiento.

CONCHA

25, III, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Dueña y amiga: Detestando yo por temperamento las marisabidillas y bachilleras, las filosofías de V. me deleitan y hasta me enamoran. No sé qué rara virtud y peregrino hechizo tienen sus palabras de V., que mi alma las acepta sin discutir las.

Procuraré educarme, para darle gusto.

Suyo, salvaje amigo,

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Señor y amigo: Sin dármela de bachillera, allá vá este aforismo: todo extremo es peligroso, y V. parece en todo muy extremado. Una cosa es ser salvaje, y otra, no tener educada la voluntad.

Si V. hace sinónimos ambos términos, lo sentirá por V. su afectísima amiga,

CONCHA

29, III, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Concha... sin pronombre posesivo: Tan al pie de la letra he seguido su consejo de dominar mi voluntad indómita y bravía, que allá va palabra de caballero de que me tiene ya perfectamente sin cuidado que sea V. rubia o deje de serlo.

Sea albina como Ofelia, o negra como Ayda, la quiere a V. de todo corazón su rendido hasta la muerte,

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Por el amor de Dios, mi buen amigo, vamos a cortar nuestra correspondencia, o a limitarnos a hablar de las postales como al principio: mire V. que con ciertas cosas no se juega.

No le digo más... Adios.

CONCHA

2, IV, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

No es juego, Concha mía: y si es juego, es como aquellos del circo de Roma, que acababan con la muerte del gladiador... Mueva V. el dedo como lo movía el César, y conceda la vida a este... *moriturus* que le *salutat*.

CARLOS

4, IV, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Mi venerado señor y amigo: Creo que bueno está lo bueno, y que, para broma, basta. O es V. muy inflamable, y eso es muy peligroso para V. y... para los demás, o tiene V. exceso de buen humor.

Vea el modo de curarse de lo uno o lo otro, como se lo desea su afectísima amiga,

CONCHA

6, IV, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO*Villacualquiera*

Amiga, enemiga mía: Rechazando lo segundo como una blasfemia, intentaré curarme de lo primero, aunque creo que en vano. Sus postales, pedazos de su alma, que llevo en la cartera sobre mi corazón, son muy ardiente mecha, para dejar yo de arder a su contacto.

Es tan dulce, sin embargo, el ardor de este fuego, que me horroriza la idea de que haya por ahí bombero que lo apague.

Suyo, fenix

CARLOS

8, IV, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

¿No hay por ahí, amigo y señor mío, ninguna sociedad de seguros contra incendios?... Sería lástima que se quemara persona tan simpática y de tanta valía como V.

Asegúrese V... o huya del peligro: ya sabe V. que a lo mejor viene el diablo y sopla. ¡Y V. que es tan... fenix...

¡No lo quiero pensar!

CONCHA

10, IV, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Sí señora: hay aquí sociedad de seguros contra incendios; pero no me aseguro, mientras no me diga V. lealmente si hay ahí bombero, o no lo hay.

Mire V. qué contradicción: si lo hay, me aseguro, *e si non, non.*

De V. hidrófobo...

CARLOS

12, IV, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Señor Don Catecismo: Pregunta V. demasiado, para el derecho que tiene; pero le contestaré. Vaya por mi honradez que no hay bombero. No deje V. por eso de asegurarse. Vamos a ser amigos. Un amigo es un tesoro y es lástima que nos desaprovechemos mutuamente. V. parece bueno y, por lo que a mí se refiere, soy más buena.. como amiga...

CONCHA

14, IV, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Mi invulnerable amiga: ¿Por qué simples amigos y nó... algo más? Digo: ¡y no habiendo bombero por ahí!

Aprovechémonos mutuamente; que, si un amigo es un tesoro, ¿un... (aquí un participio de presente) qué será?

¿Me permite V. que la tutee? Es el único tratamiento que cabe entre... lo que quiero que seamos.

Su... examigo

CARLOS

16, IV, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Amigo y señor: Queda V. autorizado para tutearme: no así para insistir, como lo hace, en lo que no puede ser.

Sigo creyendo en su buen humor.

Es la mejor manera de explicarme la serie de disparates de que está V. sembrando nuestra correspondencia, de la que, en contra de mi misma voluntad, estoy gustando.

Su casi airada amiga,

CONCHA

18, IV, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Por el alado hijo de la madre Venus, no me abofetees el alma, Concha mía, con tus casi sacrílegas suposiciones.

Nada de buen humor: ¿estás? Soy suficientemente honrado para hacer juguete de mi capricho el corazón de una mujer. Hazme, pues, la justicia de creer en la sinceridad de mi pasión. ¿Quieres que te la jure?

CARLOS

20, IV, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

No, amigo Carlos; nada de juramento. Le creeré por su palabra, aunque no acierte explicarme el cómo de esa pasión.

¿Qué ha visto V., criaturita de Dios, en... esa persona, para entregarle el alma tan sin reserva?

Esto arguye en V. un corazón muy hermoso; pero también no poca temeridad.

Es para hacer desconfiar a una un temperamento tan... fulminante.

CONCHA

22, IV, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

¡He visto y entrevisto tantas exquisiteces
en... esa personal!

Allá va lo que he visto.

El alma de mujer, más culta, más fina,
más insinuante, y al par más retrechera;
más capaz de pasión y a la vez más irre-
soluta; el alma más femenina, en fin, y por
ende más adorable, que ha podido vivir
jamás en cuerpo humano.

Si una piedra pudiera conocer un alma
tan hermosa, de juro que la adoraría, como
la adora con todas las energías de su ser
tu ciego

CARLOS

24, IV, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Para vidente, no tiene V. precio: ¡Cuidado con las cosas que ha visto esta criatura en alma tan ramplona, adocenada y vulgar como la mía!

Como en lo que ha entrevisto V. no haya sido más acertado que en lo que ha visto, bien hace V. en apellidarse ciego.

¿Se puede saber sin embargo el resultado de su *entrevista*? Será curioso.

De V. leal amiga

CONCHA

26, IV, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Un Ofir en tu frente, un cielo en tus ojos,
un paraíso de deleites en tu amor: eso he
entrevisto, Concha tirana.

¿Por qué eres así?

Te adoro y me repeles, sediento de tu
amor, me muestras el agua, y cuando voy
a beberla me la quitas... Me río yo de Tán-
talo, comparado conmigo.

Mira que estoy enfermo, Concha mía;
enfermo de mal de amor. Me duele el alma:
créelo. Cúrame como puedes.

CARLOS

28, IV, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

V., Sr. D. Carlos, que no yo, es aquí el enemigo de su propia dicha.

Su voluntad de V. no domada es a la vez la víctima y el verdugo.

Le aseguro por quien soy, que me da lástima del estado de su espíritu, supuesto que sea verdad lo que me dice en su anterior; porque, aun a pesar mío, ha llegado V. a hacérseme interesante, quizás más de lo que V. se figura. Y eso que no alardeo, como V., de lo que siento, ni dejo de sentir.

Le desea alivio

CONCHA

30, IV, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO*Villacualquiera*

Concha mía idolatrada: Bendita sea tu postal, que tanto bien me ha hecho. Dios te la pague y me quedo corto. ¿Conque he llegado al fin a interesarte? ¿Conque sin alardear de ello *sientes* tú también? ¡Y quieres que no insista!... ¡Vaya si insistiré! Con-téstame a vuelta de correo, diciéndome que aceptas a tu

CARLOS

¡Ah! y tutéame.

2, V, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Pero, Carlos, por Dios: que el cartero está siguiendo toda la tramitación de este proceso, y no puedes figurarte la cara de chunga que pone cada vez que me entrega una de tus postales.

O habla un poco más en cifra, o apelamos a los sobres. Ya ves cómo te tuteo, y eso que me da una vergüenza...

CONCHA

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Srta. Concha: Pero me dejas en las mismas con tu vergüenza. Puesto que eres tan vergonzosa (¡no serías mujer si no alardearas de ello!) ¿quieres que te ahorre yo el empacho de decirlo, y que dé por cosa hecha tu correspondencia a mí... *postal*?

Ya ves cómo hablo en cifra, y eso que, para que ese cartero no se chunguee, quedan adoptados los sobres.

Conste que nombras correspondiente de tu academia, al que sueña con la plaza de numerario y que no comerá pan a manteles mientras no lo consiga

CARLOS

6, V, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

¡Ay qué chiquillo este y qué ineducado está! Un novelista vería en ti un carácter. Eres todo pasión. Aquí parezco yo el hombre y tú la mujer.

Aprende de mí a tener sangre fría, y no levantes castillos en el aire.

Quedas nombrado correspondiente de mi academia, pero creo que no llegarás a numerario. Así estamos mejor. ¿Verdad?

CONCHA

8, V, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Difícil de asir como el águila, que diría Fernán Caballero, eres difícil de retener como la serpiente. Cuando me parece que he llegado a asirte, resulta que te me has escapado y que te ríes de mí. Tú también eres un gran carácter para un novelista. Eres... la coquetería. No te enfades.

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Deslenguado señor y mal amigo: Otra se enfadaría; pero yo no. Quien me acusa de coquetería no eres tú: lo es tu voluntariosidad (déjame crear la palabra) lo es tu voluntariosidad mal podada, que retoña. Toda contrariedad a tus deseos te irrita... Es menester que vuelvas al silabario de la educación de la voluntad. De otro modo, tendrías que renunciar eternamente a la academia.

Adiós por hoy.

CONCHA

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Concha mía: Esto es insostenible. A mí me gustan las cosas claras y el chocolate espeso, y tú eres la ambigüedad en carne humana.

Por lo que tú más quieras en el mundo, sácame de este purgatorio que estoy pasando en vida. ¿Me aceptas o no me aceptas? Mátame de una vez; pero no te ensañes más en este desventurado

CARLOS

14, V, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Carlos amigo: Lo del chocolate espeso es de mal gusto, no culinaria, pero si literariamente. Un señor abogado debe ser más ático en el decir.

La aceptación, por otra parte, que pretendes, es una locura. ¿Cómo aceptarnos sin conocernos, para que luego resulte que somos la defraudación de nuestros mutuos ideales? Ya tú ves: todavía no sabes tú siquiera qué pelo tiene

CONCHA

16, V, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquieta

Ni lo quiero saber. Me basta con tu alma, como quiero que a ti te baste con la mía. Tan es así, que teniendo postales con mi retrato, las guardo en la gaveta, para mejor ocasión. Quiero que nuestra novela sea puramente psicológica.

Dos palmeras casadas por el viento, como diría Campoamor, eso pretendo que sean nuestras almas.

Ahí va la mía.

CARLOS

18, V, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Señor campoamoriano:

¡Pero qué exagerado eres en todo! Para simple amistad, bueno que sean sólo las almas las que se entiendan. Pero ¿quién te ha dicho a ti que para... ¡vaya! lo diré: el amor, puede prescindirse del cuerpo y negársele su voto en la elección? Pero tú eres, repito, tan exagerado, tan extremo-sillo en todo... Un palmetazo en castigo, y vuelta al silabario.

CONCHA

20, V, 1902.

SRTA. D.^{RA} CONCHA LASSO

Villacualquiera

Reina de mi albedrío:

Convencido a poco trabajo, de que debemos conocernos, ahí va mi estampa. Dime qué te parece y señálame, si no te desplace, el tema del discurso de recepción en la academia. Tengo ansias negras por ocupar el sillón.

Adiós chiquilla.

CARLOS

22, V, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Mi togado señor: He sentido muchísimo que hayas quebrantado tus propósitos de guardar como oro en panes tus retratos, y deploro haber sido parte a ello con mi postal anterior.

Creo que te decía que para simple amistad como la nuestra, basta y sobra con las almas. Sin duda tú entendiste otra cosa, y enviaste el retrato. Lo guardará con estima, ya que lo has enviado, tu sincera amiga,

CONCHA LASSO.

24, V, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO*Villacualquiera*

Diabólica amiga: ¿Ahora estamos ahí?
¡Pardiez! que va picando en historia tanta
retrechería de tu parte.

¿Es que el retrato no responde a tu ideal?
¡Si vieras cuán ardiente, cuán grande y cuán
hermosa es el alma que palpita por tí den-
tro de la envoltura, cuya estampa guarda-
rás con una estima, que me ha hecho daño
leer! Compadécete de ella, Concha mía. ¿No
te da lástima de tu pobre

CARLOS?

Sr. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

No es que tu estampa, Carlos, me haya desplazado; y, aunque me estimo demasiado para piropear a un hombre, te diré como la zorra al busto de la fábula:

Tu cabeza es hermosa.

No seas malicioso: nada de

Pero sin seso:

¿estás? Sé que eres hombre de gran talento y me ufano de ello como de cosa mía. Es muy vivo mi interés por tí, y he procurado hacerme de noticias.

Ya ves cómo has llegado a interesar a tu afma.

CONCHA

28, V, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO*Villacualquiera*

Concha de mi corazón: Gracias mil por tu vivo interés y gracias a esa buena persona que te ha informado acerca de mí.

Ahora bien: si la estampa, como dices, responde a tu ideal, pues te parece hermosa; si el alma ha hallado en la tuya eco simpático, y si los informes que, con prudencia que alabo, has recogido de mí te satisfacen ¿por qué no rendir el cuello a este amor tan sin precedente que ha unido nuestras almas? No luches por más tiempo contigo misma, siquiera porque al lastimarte, lastimas a tu

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Mi estimado Carlos: Los informes de ti que me han ufanado, son los relativos a tu talento: no así los que respectan a... otras cosillas, que me disgustan no poco. Claro que no tengo derecho a hacerte pensar como pienso yo. Pero ¡me gustaría tanto que fueras buenol...

¿No es verdad que es muy exigencia tu fiel amiga,

CONCHA?

1, VI, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

¿Pero cómo soy yo? vamos a ver. ¿Robo?
¿Mato? ¿Calumnio? ¿Soy por ventura jugador,
borracho, pendenciero, u... otra cosa
que sería desacato a tí misma [estampar
aquí? Yo, hija mía, ¿qué quieres que te diga?
me tengo, si nó por santo, por honrado,
caballero y filántropo. Yo no soy malo:
créelo.

Tu injustamente acusado,

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Carlos amigo: Doy mil gracias a Dios, porque no eres vicioso. Pero yo soy muy exigente, como te tengo dicho, y no me conformo con virtudes negativas.

De no trocarte en otro, no nos entenderíamos nunca. Y mucho que lo sentiría mi corazón, más apegado a tí de lo que yo quisiera. ¡Pero es más republicanillo el corazón!..... ¡Cualquiera lo baraja!

CONCHA

5, VI, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO*Villacualquiera*

Mi adorada, adoradísima, Fray Diega de Cádiz: Más republicano que el corazón, lo es el entendimiento; y yo no puedo imponer al mío nada que le repugne. Hago examen de conciencia, y no me encuentro malo. ¿Cómo persuadirme de que lo soy?

Concreta tus acusaciones, a ver si me convenzo de que debo enmendarme, para no demorarlo ni un minuto. Cree en la rectitud de tu rendido

CARLOS

7, VI, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Pero tú no te confiesas nunca, te diré, con la Margarita de Goethe a su adorado Fausto: y no confesar, a lo menos una vez dentro del año por la cuaresma, es transgredir un precepto de autoridad legítima. Con sólo esta omisión ya no se es bueno, porque es pecado.

Perdóname, si te lastimo; pero no te que-
rria como tú mereces, si, por evitarte un
pequeño dolor, dejara de hacerte bien.

Te quiere bueno

CONCHA

9, VI, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

¡Ah, tiranuela de mi albedrío, cómo te estás valiendo de la ocasión! ¡Por vida de las Margaritas!...

¿Conque eso es en resumidas cuentas lo que quieres de mí, y ese es el precio a que cotizas tu amor? ¡Carillo lo vendes! Verdad es que lo que mucho vale mucho cuesta. ¿No podría V., sin embargo, rebajarle alguna cosilla, siquiera en atención a lo *faustamente* que la adora el marchante

CARLOS?

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

No se le puede, Sr. D. Fausto, rebajar ni un céntimo, ni aún «por ser para V.» Pero eso será a su tiempo, y cuando a ello se llegue por sus pasos contados. Antes que ese sacrificio de la voluntad, hay que hacer otro sacrificio de la memoria. El entendimiento es lo que quiero que no me sacrifiques nunca. ¿Estás dispuesto en aras de mi cariño a poner en jaque por unos días la memoria? Es un favor que te pide tu alma.

CONCHA

13, VI, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

No hay sacrificio, Concha del alma mía, por penoso que sea, que yo no esté dispuesto a ofrecer en tus aras. Con los dioses no se regatea ni se discute, y tú eres mi diosa. Tú dictas, y yo acato. ¿Qué quieres, pues, que haga? Hablad, señora, que vuestro siervo escucha.

Tu extático adorador, que no quisiera nunca salir del éxtasis,

CARLOS

15, VI, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Pues allá va, Sr. mío, mi programa:

I. Una semana sin escribirme.

II. Que te aprendas de memoria el catecismo del Padre Ripalda y que me digas con lealtad los peros que le encuentres.

III. Que, aprendido el catecismo y discutidos entre nosotros dos sus puntos vulnerables, profeses las ideas que te dé la gana. ¿Puedo ser menos dictadora?

Tu monstruoso ídolo

CONCHA

17, VI, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

En mi vida he pasado semana más triste. Una semana sin saber de tí... he aquí un infierno compendiado en siete días.

Me he aprendido *en cuanto hombre* el catecismo, y créete, niña mía, que me ha encantado... Parece mentira que se desconozca tanto un libro tan hermoso. Es que no le encuentro pero.

Todavía, sin embargo, me parece durilla la confesión... Confesaré si tú quieres: contigo no se discute. Adios, mi vida.

CARLOS

24, VI, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Lejos de mí, Carlos mío, imponerte nada que repugne a tu razón ni a tu conciencia.

Yo te quiero cristiano; pero por convicción. Haz, pues, por convencerte:

I. De que Dios tiene derecho a perdonar.

II. De que debe ser El, y no otro, el que ponga las condiciones para otorgar el perdón.

III. De que éstas tienen que ser dolorosas para el hombre.

Concede, o niega, según tu razón te dicte.
Tu contrincanta

CONCHA

26, VI, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

No niego, Doña Teóloga, ninguno de los puntos en que estriba su lógica acometida.

Pero... ¡si vieras, nenita mía, qué trabajosillo se me hace arrodillarme ante un hombre y contarle todos mis gatuperios!... ¡Vaya! que es necesario que tú *lo mandes*, para que yo apechugue con semejante... arbitrariedad. Tal me parece.

Tu frá Diávolo.

CARLOS

Sr. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Pretendo convencerte: no dominarte. No confieses, por consiguiente, mientras no estés convencido.

Pero dime, señor abogado. ¿El juez que absuelve o condena, hácelo por ventura en cuanto es D. Fulano de Tal, o en cuanto deja de serlo, para ser la encarnación de la ley? ¿Por qué, pues, aferrarse en ver en el confesor el hombre y sólo el hombre? El confesor no es el hombre: el confesor es la ley: la ley divina: Dios.

Tu fra Angélica

CONCHA

30, VI, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Sutilísima Doctora. ¿Conque Dios?.. Más vale creerlo, que averiguarlo.

Eso se dice muy fácilmente. Demostrarlo... quizás no sea tan hacedero. Venga una demostración, ya que no es dominarme lo que pretendes, y cárame recitando el yo pecador.

Pero ¿por qué demonios nos habremos metido en estos tiquismiquis? Me deleitaba tanto nuestro anterior tiroteo...

¡Por vida de las bachilleras... en teología!

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Señor artillero: Me pides una demostración, y debo dártela.

De ser el confesor no más que un mero hombre, no debía poder perdonar otras ofensas, que las cometidas contra él mismo. Pero es el caso que, o perdona las cometidas contra Dios, o no perdona nada: o es Dios, pues, o no es nadie.

Si esto no te convence, siga la discusión. Esta me gusta más que el galanteo.

Tu Maestra Ciruelas,

CONCHA

4, VII, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Magistra dixit, y está muy bien dicho. O no es nadie, o es Dios. Hay, pues, que meter fuego al confesonario por inútil, o que acogerse a su pabellón por divino. Créete que con más gusto haría lo primero que lo segundo. ¡Los pelos se me ponen de punta de sólo pensarlo!... Lo segundo, se entiende.

Me has hecho un pie agua, con haberme metido en estos berengenas.

¡Me vas a hacer cantar la palinodia!

Tuyo, sin embargo, *tenor*, capaz por ti hasta del *do* de pecho,

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Me parece, Sr. Gayarre, que no está la enfermedad de V. en el entendimiento, sino en el corazón: y, la verdad: no creía que voluntad tan impetuosa y pujante como la suya, resultara a la postre tan flaca y para poco.

Vayan allá unas inyecciones de virilidad y de energía. Sé generoso, Carlos, véncete. Verás qué intensa ventura te reporta tu propio vencimiento. Pero no confieses, sino por convicción ¿estás? No te quiero juguete: te quiero hombre.

CONCHA

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

¡Venciste, Galileal! ¡Si tu mujer te dice que te tires de un tejado abajo, pídele a Dios que sea bajo! Confesaré, y tres más, aunque me exponga a la rechifla de las gentes. Quiero ser generoso y no omitir sacrificio por conseguirte. Tú mereces más: y como después de todo hay que tirarse ese trago para casarse, quiere decir que iremos educando el paladar para entonces.

A la salud de V., señorita. ¡Arribal!

CARLOS

10, VII, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

A la salud de tu alma: de ese alma tan hermosa que debes a Dios y que no puede ser mala, sin hacerse a sí misma gran violencia.

Tú eres bueno *por dentro*, Carlos; pero muy bueno: has andado distraídillo, quizás descaminado, y no has hallado sosiego, lejos del bien que es el centro de tu alma. Déjate llevar siempre del impulso de Dios. No te resistas nunca: entrégate sin reserva: Dios te lo pagará.

Te aplaudirán los buenos y tu afma.

CONCHA

12, VII, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Concha santa, Concha divina, Concha mi ángel salvador. Bendita seas.

Acabo de confesar con el Cura de Santiago de Sevilla, que ha venido a predicar un novenario. Héme, pues, a tus pies, *convicto y confeso...*

¡Si vieras, niña mia, qué contento estoy! Sólo me falta tu amor, para ser enteramente feliz. Amame, y venga la muerte: no la temo, si me sorprende en gracia de Dios y a tu lado.

CARLOS

14, VII, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Por muy dichoso que seas, Carlos mío, más lo soy yo. Yo siento dos venturas: la que tú sientes en tu conciencia, y que repercute en mi alma, y la que a mí me produce el habértela proporcionado. Bendita sea la hora en que se me ocurrió corresponder a tu primer postal.

¡Qué dicha para mí haber encaminado hacia Dios un alma tan hermosa como la tuya! ¡Estoy más contenta...!

CONCHA

16, VII, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Pues bien, nenita mía: solucionado, como ya lo está, lo que pudiéramos llamar nuestro conflicto teológico ¿será ya hora de que me otorgues el anhelado premio de mis sudores?

Venga un *requiescat in pace*, que haga descansar sobre sus laureles a este mal ferido de punta de amor.

Tu eternamente enamorado,

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Mi mal ferido... amigo.

El que dijo mujer, dijo exigencia. Yo quiero más de tí. Es... que ames el bien, por el bien mismo, aun prescindiendo de todo premio. Esto es generosidad: lo otro es egoismo disfrazado, y a almas tan generosas como la tuya se le pueden pedir refinamientos de este calibre. Eso pretendo ahora. ¿Me negarás lo menos, habiéndome otorgado lo más?

Contesta a tu irresoluta

CONCHA

20, VII, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Sí, mujer: amo el bien por el bien mismo,
y a ti con toda el alma.

Lo que no acierto a discernir ahora es
si amo el bien, porque se ha encarnado
en ti, o si te adoro a ti misma, porque
eres a mis ojos la encarnación del bien.
Lo cierto de ello es que amo el bien leal-
mente, y que adoro a mi Concha, con todas
mis potencias y sentidos.

No seas irresoluta por más tiempo, y
venga un *sí* bemol, que haga la eterna
dicha de tu

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Pues es menester, Señor, que sea dilucidado ese punto, para mí capitalísimo.

Una cosa es el bien, y otra soy yo.

A mí me has estado amando, aun prescindiendo del bien. ¿Amarías asimismo el bien ahora que lo conoces, aunque fuera necesario, pongamos por caso, prescindir de mí?

Figúrate que, después de todos los despueses, no te resultara

CONCHA

24, VII, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Sí me resultas: Yo también he procurado hacerme de informes, y sé que eres mi ideal. Sé que eres joven, modesta, piadosa, caritativa, ¡angélica!

Lo que no he podido averiguar todavía es si eres rubia, o no. Pero ya te tengo dicho que, seas albina como la prometida de Hamlet, o negra como la de Radamés, te adora y ansía tu eternamente sediento

CARLOS

26, VII, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Despropositadísimo señor:

No sé quién sea esa persona, que te ha informado acerca de mí. Si tan bien me conoce ¿cómo es que no te ha dicho el color de mi pelo?

¿No serán cosas tuyas las perfecciones y exquisiteces que me atribuyes en tu anterior postal? Porque no deja la cosa de ser muy rara.

Queda picada de la curiosidad, tanto como agradecida a los piropos que le prodigas,

CONCHA

28, VII, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

El Cura de Sevilla, con quien me confesé, y a quien he visitado luego en su hospedaje, es quien me ha informado acerca de ti. Incidentalmente, habló de Villacualquiera. Le pregunté si te conocía y se disparó mi hombre, poniéndote por las nubes. Dice que no ha parado mientes en si eres, o no, rubia, porque él no echa cuenta en esas cosas. No sé por qué se me figura que son socarronerías del padrecito. ¿Será ya tiempo de que tú lo digas?

En espera del Santo Advenimiento,

CARLOS

30, VII, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Hay algo mucho más importante, mi buen amigo, que el color de mi pelo y que tú no me has dicho todavía.

¿Amarás el bien por el bien mismo? ¿Serías capaz de decirle:

Aunque no hubiera Concha, yo te amara?

Es la piedra de toque en que quiere cerciorarse de la finura de tu amor tu exigentonsísima

CONCHA

1, VIII, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

No veo, Concha querida, que sea piedra de toque de los quilates de mi amor a tí el tener que amar el bien por el bien mismo.

¿Por qué no amarte a tí, prescindiendo del bien, siendo cosas distintas el bien y tú, o por qué ha de dar idea de la finura de mi amor al bien el prescindir de tí? Porque ambas cosas se desprenden de tu postal.

¡Por los clavos de Cristo, que tienes en un hilo el alma de tu

CARLOS!

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Mira, Carlos amigo: Amar el bien por mí, no es ni amarme a mí, ni amar el bien. Es amarte a tí mismo, y querer el bien como medio y a mí como corona. Y yo quiero el refinamiento, la voluptuosidad, el ensañamiento de la generosidad en el querer, si cabe la expresión. Por eso no me fío, ni me fiaré de ti, mientras no halle en tu amor todos esos subidos quilates de generosidad y de desprendimiento de tí mismo.

Tócate en esa piedra, y dime el resultado.
Te creerá por tu palabra

CONCHA

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Concha... atormentadora de mi alma: ¿La verdad? Pues la verdad. Creo que amaría el bien por el bien mismo, aunque tuviera que prescindir de tí.

Pero no vayas a cogerme la palabra: mira que me matarías. Créete que haberte conocido y tener que perderte sería la mayor de todas las desventuras.

Si merezco ya el sí, dámelo ya. Esto es insostenible.

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Mi muy querido Carlos: En llegando a Flandes, no hay más Flandes, y ha llegado la hora de abrirte mi corazón.

Te quiero, Carlos. ¡Como después de tus padres no te habrá querido nadie en este mundo! Pero... no puedo amarte. Ya te dije a los comienzos de nuestra correspondencia que no podía ser. No insistas, déjame, olvídame.

CONCHA

9, VIII, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

Pero ¿por qué? ¿Por qué, Concha mía, me niegas, ya regenerado y hecho otro hombre, el edén de venturas que he soñado para tí y para mí?

Pídeme, mándame, exígeme, pero ámame por Dios. Por ese Dios, Concha mía, que me has hecho conocer y amar.

Amame, o mátame. Tu ciego

CARLOS

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Por ese mismo Dios, mi buen Carlos, res-
peta mi secreto.

No puede ser.

Olvídame y sé bueno. Es lo último que te
pide con toda su alma

CONCHA

13, VIII, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO*Villacualquiera*

Todo lo que tú quieras, Concha mía, menos olvidarte: mi alma es toda tuya, como si pesara sobre ella la maldición de serlo; y, o me dices que me amas como yo te amo: con pasión, con locura, ¡con frenesí! o emprendo el camino de ese pueblo, para ver si mis lágrimas logran conmover un tanto tus entrañas de piedra.

Mira si te amaré, que habiéndome matado, aún te bendigo.

¡Piedad, Concha, piedad!

CARLOS

15, VIII, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Pero ¿qué más he podido hacer, queridísimo Carlos, que decirte que te quiero de todo corazón? Por Dios, no vengas. Todo sería en vano. No puede ser.

Pero no creas por eso que temo tu venida. Jamás he sido cobarde.

Está mi corazón muy educado en la lucha y muy avezado al triunfo.

No quiere que vengas

CONCHA

17, VIII, 1902.

SRTA. D.^a CONCHA LASSO

Villacualquiera

¡Vaya si iré! Aunque hubiera que pasar a nado el oceano y atravesar de rodillas los desiertos de Sahara. Mi amor es fuerte como la muerte y sabrá pasar por encima de todos los obstáculos.

No temas, sin embargo, nada de mí. Sé que el amor no se exige, sino que se merece, y yo, malaventurado de mí, no he merecido el tuyo.

Pero quiero verte, quiero hablarte y morir.

Hasta la vista, adiós. Tu pobre loco

CARLOS

19, VIII, 1902.

SR. D. CARLOS VERGARA

Ciudadmental

Mi buen señor y maltratado amigo:

Lo que he estado haciendo con V. no se hace, y le pido perdón.

Soy Pedro Lasso, Cura de Villacualquiera y tío carnal de Conchita, que está en relaciones con un señor, Ingeniero de montes.

La niña se halla en Sevilla desde tres días antes de la primera postal de V. Yo he sido, por consiguiente, la pseudo-Concha.

Como V. no pedía al principio, más que el cambio de unas postales, empecé a contestarle de mil amores, tanto para complacer a V. en cosa tan inocente, como para dar a la niña la alegría de ver aumentada su colección cuando viniera.

Empezada la broma, ví que tenía V. un alma muy apasionada y muy hermosa, y por ende muy aprovechable para el bien, y quise hacer cuanto estuviese en mi mano,

por ver si conseguía aprovecharla para Dios.

He hecho mal, lo confieso, porque no he jugado limpio; aunque el resultado haya sido para el provecho espiritual de V.

Perdóneme V., siquiera por el generoso amor que me ha tenido, o impóngame la penitencia que le cuadre, pues sobre estar V. en su derecho al imponérmela, yo estoy dispuesto a darle cuantas satisfacciones V. exija.

Bien sea lo que V. decrete perdón gratuito, bien satisfacción condigna, que dicen los teólogos, hágame la merced y otórgueme la honra de aceptar para siempre la franca, y pura, y desinteresada, aunque inútil, amistad de este su humilde servidor, y amigo, y hermano, y padre, y... todo lo que V. quiera menos novia,

PEDRO LASSO
PBRO.

Sr. D. PEDRO LASSO

Villacualquiera

Sr. D. Pedro Lasso, frustrado amor mío:
¡Acabáramos, hombre, acabáramos! . . .

.
¡Nadal! Que me da vergüenza del bromazo que he corrido con mi amor postal, y que no sé si suicidarme, o si soltar la cajada.

Sin embargo, señor: nada tengo que perdonar a V., ni menos de qué vengarme. V. no me ha engañado, sino yo mismo, y repasando ahora sus postales veo que V. no ha hecho otra cosa que resistirse desde el principio hasta el fin y tener toda la entereza de una vestal... con barbero. ¡Horror, horror!...

Por estas que son cruces, que otro cualquiera, más avisado que yo, hubiérase escamado más de cuanto há con tanta erudición y tanta retrechería; y a la quinta o sex-

ta postal de V. se hubiera plantado ahí, para ponerse al habla con niña tan zahareña, esquiva y desdeñosa.

Sírvame de disculpa por lo segundo el razonable temor de desencantar a mi Ofelia o a mi Ayda con... (crea V. que me da hasta vergüenza de decirlo; pero, en fin, allá vá, pues no se trata de ningún crimen) con una condenadísima tiña pelona, que pesqué a principios de Febrero en la peluquería, y que me ha hecho pelarme a rape, afeitarme el bigote y qué sé yo cuántos atropellos más cometer contra mi *natural hermosura*. ¡Es criminal que no haya desinfectantes en las peluquerías!

Las bravatas de mis últimas postales y las amenazas de ir a esa eran, con verdad sea dicho, meros recursos oratorios: yo no estoy, ni estaré todavía lo menos en dos meses, en disposición de ponerme delante de ninguna mujer de mediano buen gusto.

Afortunadamente para mí la cosa va pasando. Ya parece que empieza la nueva vegetación. Dios sea loado.

Como no hay mal que por bien no venga, algo bueno se ha sacado de todo esto: ponerme a bien con Dios (que buena falta me

hacía) dicho sea entre paréntesis, y ganarme la honrosísima amistad de un Cura tan simpático como V., que ni en una mera burla pierde de vista su divina misión.

Se empeñó V. en hacerme amar el bien por el bien mismo y se salió con la suya... Dios se lo pague a V.

CARLOS VERGARA

23, VIII, 1902.



Antequera, 3 y 4 de Abril de 1903.

